

UN SOMBRERO POR NAVIDAD

Existió una vez un hombre, a quien todo el mundo despreciaba por sus malos modales y su cruel forma de pensar: era un afortunado heredero que gastaba todo su dinero en caprichos. Todas las navidades le regalaban un sombrero nuevo.

Una Navidad, mientras volvía a su casa pensando en su nuevo sombrero, vio a un hombre pidiendo en la calle y, muy lejos de la compasión, le dijo: —Me da pena usted. Me da pena que pase la Navidad solo, no como yo, y sin que nadie le regale ni siquiera un sombrero, así que le doy el mío... de todas formas lo iba a tirar...

El desafortunado no se tomó sus palabras a mal y aceptó el sombrero muy agradecido con el presentimiento de que le iba a dar suerte... y no se equivocaba. Ese mismo día puso en marcha un proyecto: consiguió ayuda para montar una tienda de sombreros que más tarde tuvo mucho éxito por la calidad y originalidad de los mismos y se hizo rico. Pero jamás olvidó su vida pasada, ni aquel sombrero y su antiguo dueño.

Unas navidades, mientras volvía a su casa, vio el vendedor de sombreros una figura entre las sombras a la que reconoció enseguida... ¡era el heredero tan rico de hacía unos años! Sin duda, le sorprendió verlo en ese estado puesto que iba pidiendo por la calle. Extrañado, le dijo:

—No sé si se acordará de mi, señor, pero usted me regaló un sombrero hace unos años y quisiera agradecersele. En verdad, este sombrero me ha ayudado mucho, así que me gustaría devolvérselo. Quizá a usted le ayude tanto como a mí.

Después de este gesto, le dio también unos billetes que había ganado ese mismo día y se fue a cenar con su familia, dejando allí al incrédulo mendigo.

Paula Bas 3º ESO

